



ALFRED BESTER

LOS IMPOSTORES



Una atrevida odisea ambientada en el siglo XXVII...

Rogue Winter cruza un inmoral Circuito Solar —desde el Paraíso de los Placeres Carnales hasta las cámaras de tortura del asteroride Tritón— en busca de su amante, una titánida polimorfa. Coronado rey de los maoríes, Rogue se enfrentará a una secta japochina que pone en jaque el futuro del sistema solar... Escasas en cantidad, inconmensurables en calidad, cada nueva novela de **Alfred Bester** ha supuesto una conmoción en el género. *Los impostores* es una novela vívida y vertiginosa dotada de una fascinante intensidad y marcada por un ritmo endiablado.

Alfred Bester fue uno de los grandes genios que ha dado la ciencia ficción, consagrado tanto por los críticos e historiadores como por una legión de incondicionales de su obra. Maestro de la planificación y uno de los escritores más brillantes e innovadores surgidos en la Edad de Oro de la ciencia ficción, Bester se adelantó en su obra a todos los temas y elementos que incluso las generaciones actuales presentan como revolucionarios.

1

Descubrimiento

No sé cómo me verá el resto del mundo, pero a mí me parece haber sido como un niño que juega en la playa y se divierte cuando encuentra, de cuando en cuando, un guijarro más suave o una concha más bonita que de costumbre, mientras el gran océano de la verdad yace ante mí, inexplorado.

ISAAC NEWTON

Llevaba un mono con blindaje antirradiación. De color blanco. Lo que significaba que pertenecía a la clase de los ejecutivos. También llevaba un casco blanco con la visera bajada. Iba armado, como todos los ejecutivos en aquella instalación cuasimilitar. Caminó firmemente por la pista de cemento, iluminada por grandes focos, hacia el gigantesco hangar que se alzaba en la noche. Su seguridad era avasalladora.

Junto al hangar, parecido a la cúpula de un observatorio, una escuadra de guardia con uniformes negros dormitaba ante la puerta de entrada. El ejecutivo pegó al sargento una patada brutal, pero desapasionada. El jefe de la escuadra dejó escapar una exclamación y se puso en pie de un salto, imitado por el resto de los hombres. Abrieron la puerta para el hombre del mono blanco, que avanzó hacia la cerrada oscuridad. Entonces, casi como si acabara de ocurrírsele, se volvió hacia la luz, contempló a los soldados

—que seguían firmes, temerosos y atentos— y también desapasionadamente, mató al sargento.

Dentro del hangar no había luces, sólo sonidos. El ejecutivo habló tranquilamente a la oscuridad.

—¿Cómo te llamas?

La respuesta fue una secuencia de pitidos binarios, agudos y graves.

—'"---"'---'---

—En binario, no. Cambia a fonético. ¿Cómo te llamas? Respuesta.

La respuesta fue tan tranquila como la pregunta. Pero no venía de una sola voz, sino de un coro de voces, hablando al unísono.

—Nuestro nombre es R-OG-OR 1001.

—¿Cuál es vuestra misión, Rogor?

—Obedecer.

—Obedecer, ¿a qué?

—A nuestro programa.

—¿Habéis sido programado?

—Sí.

—¿En qué consiste vuestro programa?

—Transporte de pasajeros y carga hasta la Cúpula de la Universidad OxCam, en Marte.

—¿Aceptaréis órdenes?

—Sólo de entidades autorizadas.

—¿Estoy autorizado?

—Tu impronta de voz está programada en el banco de órdenes. Sí.

—Identificadme.

—Te identifico como Ejecutivo de Primer Nivel.

La respuesta volvió a ser una serie de pitidos graves y agudos.

—Ésa es mi identificación estadística. ¿Cuál es mi nombre social?

—No ha sido computado.

—Lo recibiréis ahora, y lo asimilaréis a mi impronta de voz.

—Circuitos abiertos.

—Soy el doctor Damon Krupp.

—Recibido. Computado. Asimilado.

—¿Estáis programados para inspección?

—Sí, doctor Krupp.

—Abríos para inspección.

La cúpula del hangar se dividió lentamente en dos hemisferios, que se abrieron para dejar paso a la suave luz del cielo estrellado, permitiendo ver la nave de dos plazas con la que Krupp había estado hablando. Erguida sobre la profunda fosa de las toberas, guardaba un asombroso parecido con un gigantesco samovar de la antigua Rusia: pequeña punta en forma de corona, ancho cuerpo cilíndrico con unos salientes que podrían haber sido unas extrañas asas, todo ello apoyado sobre una base cuadrada de cuatro patas que, en realidad, eran las bocas de los cohetes.

Una escotilla abierta en la base inundaba el hangar con la luz procedente del interior del vehículo —la nave no necesitaba troneras—. Krupp subió dos peldaños y entró. R-OG-OR 1001 estaba sorprendentemente recalentada. Krupp se quitó la ropa, y se arrastró por el suelo para subir hasta el tablero de control, en la corona del samovar. (La escalada no supondría ningún esfuerzo en el espacio, sin gravedad). En el vientre de la nave descubrió los motivos de aquel calor tropical: una mujer desnuda juraba y maldecía sobre el equipo de mantenimiento que rodeaba una incubadora transparente. Examinaba el problema sin demasiada habilidad, como un pulpo.

Era su ayudante, la doctora Cluny Decco. Krupp nunca la había visto desnuda, pero habló con una voz controlada que no traicionaba lo plácidamente sorprendido que estaba.

—¿Cluny?

—Sí, Damon. Ya te he oído intercambiar cumplidos con la nave. ¡Oh! ¡Maldita sea!

—¿Problemas?

—Esta jodida bomba de oxígeno tiene mal genio. Ahora la ves, ahora no la ves. Podría matar al niño.

—No se lo permitiremos.

—Tampoco podemos correr riesgos. Después de cuidar y alimentar a nuestro feto durante siete meses, no pienso dejar que un cacharro nos lo destruya.

—No es la maquinaria, Cluny. Lo que altera las lecturas y obstruye la bomba de oxígeno es la presión ambiental. Todos estos aparatos han sido diseñados para el espacio, y en el espacio funcionarán.

—¿Y si no es así?

—Romperemos la incubadora y le haremos la respiración boca a boca.

—¿Romper este trasto? ¡Cristo, Damon! Sólo para abrirla ya hace falta un martillo pilón.

—No lo tomes al pie de la letra. Hablaba de romperla en términos de procedimiento.

—Oh. —La chica se arrastró para levantarse, con la piel y el temperamento echando humo. Krupp nunca la había encontrado tan deseable—. Lo siento. Nunca he tenido el menor sentido. Del humor. —Le dirigió una mirada extraña—. ¿Lo del boca a boca también era un chiste?

—Eso no —replicó Krupp, atrayéndola hacia sí—. Llevo prometiéndome esto desde que nuestro niño fue decantado, Cluny. Ahora ya ha nacido...

Y ésta es la razón de que R-OG-OR 1001 se estrellara en Ganímedes.

La nave se salió de su rumbo por un golpe fortuito de una partícula cósmica en el sistema direccional. Una posibilidad entre un millón. Pasa a veces, y se corrige manualmente. Pero Krupp y Decco tenían demasiada fe ciega en sus computadoras y estaban demasiado inmersos en la mu-

tua pasión. Así que los tres cayeron: el hombre, la mujer y el niño de la incubadora.

Todo esto comenzó en la Isla Jeckyll (no tiene nada que ver con Mr. Hyde), donde comienza la historia. Me enorgullezco de saberlo, porque suele ser raro descubrir el primer eslabón en una cadena de acontecimientos. No me enorgullezco de estar usando una percepción retrospectiva de 20-20, puesto que mi trabajo debería ser una percepción prospectiva de 20-20. Ya veréis por qué cuando avancemos unos cuantos eslabones más en la cadena.

Me llamo Odessa Partridge, y estaba en una posición única para descubrir, a veces incluso reconstruir, los acontecimientos que precedieron y siguieron a los hechos, para ponerlos en la secuencia correcta en esta historia. *Exempli gratia*: he empezado con el encuentro en R-OG-OR 1001, del cual no supe nada hasta mucho después, y aun así gracias a los cotilleos que seguían circulando por Cosmotron Gesellschaft. Aquello respondía a muchas preguntas, pero demasiado tarde. De todos modos, sólo fue un hallazgo fortuito: yo andaba buscando otra cosa.

Por cierto, si parezco un poco frívola en mi manera de hablar, es porque este trabajo puede llegar a ser tan condenadamente agotador que el humo es el único remedio eficaz. Dios sabe que las siniestras pautas generadas en la Isla Jeckyll, que atormentaron las vidas del Sintetista de Ganimedes, La Duende de Titania, y la mía propia, necesitaron de todo mi humor.

Ahora, echemos un vistazo a los hechos que rodean este primer eslabón de la cadena.

Cuando Cosmotrón planeó su Planta Energética de Metástasis, amenazó, chantajeó, sobornó y, por fin, obtuvo permiso para construir la Isla Jeckyll en la costa de Georgia. Tardaron un año en expulsar, incluso en matar, a los intrusos y ecologistas atrincherados en la reserva Greenbelt. También dedicaron ese mismo año a limpiar la basura, los des-

perdicios y los cadáveres que dejaran los ilusos. Luego rodearon la Isla Jeckyll con 1500 megavoltios que garantizaban la privacidad, y construyeron la planta de energía.

Para la producción, necesitaban aparatos largo tiempo abandonados y olvidados. Pasó otro año mientras exploraban y asaltaban museos, buscando maquinaria antigua. Entonces descubrieron que su joven y brillante ingeniero, con todo su doctorado, no tenía ni la más remota idea de cómo funcionaban aquellas antiguallas. Contrataron a un experto en personal de alto nivel, que sacó de su retiro a ancianos profesores y le pusieron bajo contrato para manejar el *Apparat* que sólo ellos comprendían. El experto fue elevado al cargo de supervisor. Era el doctor Damon Krupp, que se había licenciado en Psicología Empresarial.

La tesis doctoral de Krupp versó sobre la corea de Huntington (Baile de San Vito), una asombrosa exploración del concepto de que la enfermedad incrementaba el potencial intelectual y creativo del paciente. Fue un trabajo tan impresionante, causó tal revuelo, que sus detractores, decían, «Krupp tiene el Baile de San Vito, y San Vito tiene el de Krupp».

Aún seguía estudiando la potenciación del intelecto, cuando la planta Cosmotrón abrió sus puertas a un peligroso experimento. Cosmotrón sintetizaba todos los elementos de la tabla periódica, desde los que tenían un peso atómico de 1,008 (hidrógeno) a los de 259,59 (asimovio) mediante un proceso metastásico que duplicaba en miniatura la reacción solar termonuclear. Los productos radiactivos eran un peligro constante, y el personal tenía que utilizar siempre trajes blindados. Pero la radiación inspiró el experimento de Krupp: Potenciación Fetal Generada con Maser por Emisión Conjuntiva de Radiación.

Su ayudante, Cluny Decco, doctora en medicina, se sintió encantada de participar. Sobre todo, porque estaba perdidamente enamorada de Krupp, pero también porque le encantaba tratar con maquinaria. Juntos, diseñaron e insta-

laron el equipo de laboratorio para lo que llamaban «El Experimento Pofmecra». Por supuesto, era un acrónimo de Potenciación Fetal Generada, etc. Entonces llegó el problema del material. Aquí intervino Cluny.

Disimuló anuncios sobre abortos gratuitos en todos los medios de comunicación de Georgia. Juntos, hicieron un estudio físico y psicológico de todas las candidatas, hasta que apareció la ideal. Era una chica de montaña, alta, morena, hermosa, con la aguda inteligencia de una analfabeta. Víctima de una violación rural, llevaba dos meses de embarazo. Esta vez, la doctora Decco se tomó molestias increíbles para conservar intacta la bolsa del feto, que fue situada en un matraz lleno de fluido amniótico.

Mediante microcirugía, Cluny unió el cordón umbilical a una máquina que aportase una nutrición equilibrada al feto. Era un método tan investigado que, para entonces, ya se le podía calificar de Procedimiento Estándar. Pero era la primera vez que se utilizaba el engañoso Maser potenciador. Nunca se sabrá cómo lo hicieron. Krupp y Decco eran los únicos que estaban al tanto, y el secreto murió con ellos en Ganímedes. De todos modos, Cluny tuvo un breve encuentro con uno de los ejecutivos de Cosmotrón, que debe permanecer en el anonimato. En la cama, sostuvieron la siguiente conversación:

—Escucha, Cluny, a veces el doctor Krupp y tú habláis en susurros de algo llamado «Pofmecra». ¿Qué es eso?

—Un acrónimo.

—¿Qué significa?

—Has sido un encanto conmigo.

—Y viceversa.

—¿Puedo darte tratamiento de ejecutivo?

—Ya lo soy.

—¿No se lo dirás a nadie?

—Ni al presidente Gesellschaft en persona.

—Potenciación Fetal Generada con Maser por Emisión Conjuntiva de Radiación.

—¿Cómo?

—Como lo oyes. Hemos utilizado algunos de nuestros desechos radiactivos.

—¿Para qué?

—Para potenciar un feto durante la gestación.

—¿Un feto! ¿Dentro de ti?

—¡Demonios, no! Es un niño probeta que flota en un vientre Maser. Lo decantamos hace unos nueve meses, ya está casi listo.

—¿Dónde lo conseguisteis?

—Aunque lo supiera, no te lo diría.

—¿Qué es lo que estáis potenciando?

—Ahí está el problema, no lo sabemos. Damon creía que estábamos haciendo una potenciación general, algo así como poner el niño bajo una lupa...

—¿Hablas de tamaño?

—Hablo de cerebro. Pero hemos monitorizado las pautas oníricas —ya sabes que el feto sueña, se chupa el pulgar y todo eso—, y son normales. Ahora sospechamos que lo que hicimos fue tomar una sola aptitud, llamémosla X, y multiplicarla por sí misma en una especie de progresión geométrica.

—¿Qué locura!

—Así que, ¿qué es X, la aptitud desconocida que hemos multiplicado por sí misma? Sabes tanto como yo.

—¿Crees que lo averiguaréis?

—Damon opina que necesitamos ayuda. Es un tipo genial, el más grande, de verdad. Y lo que le hace grande es su modestia. No le importa admitir que se ha quedado bloqueado.

—¿Dónde encontraréis ayuda?

—Vamos a llevar el niño a Marte, a la Cúpula de la Universidad OxCam. Allí están todos los expertos, y Damon tiene la influencia necesaria para conseguir toda la prognosis que quiera.

—¿Y todo esto por un experimento de niño probeta?

—No es un experimento cualquiera. Después de siete meses de absorber radiación, no puede ser un vulgar niño probeta.

—Debe tener alguna cualidad especial. Pero ¿cuál? Repito, encanto, sabes tanto como yo.

Cluny no lo supo jamás.

Hace años, vi un musical encantador en el cual la *Com-père* (en el programa le llamaban «Narradora») no sólo contaba la historia y describía la acción que se desarrollaba fuera del escenario, sino que también contribuía a ella vigorosamente, actuando y cantando en una docena de papeles diferentes. Ahora me siento como ella, porque antes de hacer de Cupido en el romance entre la Duende de Titania y el Sintetista de Ganimedes, tengo que hacer de historiadora (¿Historiadora?) de todo el solar.

Por supuesto, hemos olvidado nuestra historia. Aquel intuitivo filósofo, Santayana (1863-1952) dijo una vez: «Los pueblos que olvidan su pasado están condenados a repetirlo». ¡Sorpresa, sorpresa! Lo estamos repitiendo con una estupidez que raya en lo suicida. Dejad que os recuerde la historia de nuestro Solar, sólo por si os perdisteis la lección de Cosmografía del lunes. O bien, si elegisteis por error la asignatura llamada Cosmetología: *Rama de la filosofía que se ocupa del embellecimiento de la complexión, la piel, etc.* (dos créditos).

Vuelve a ser el «Nuevo Mundo». Así como los ingleses, españoles, portugueses, franceses y holandeses colonizaron las Américas y lucharon en el siglo XVII, los terrestres colonizaron el Solar y pelean en el siglo XXVII. La naturaleza humana no cambia demasiado en un millar de años. Nada puede cambiarla. Consultad con vuestros amigos antropólogos.

Los Wops (así se llama despectivamente a los italianos, en parodia de los Wasps, los relamidos Blancos —whites—, anglosajones y protestantes, que formaron cierta élite so-

cial) se instalaron en Venus. Era un planeta italiano, e insistieron en llamarlo Venucio, en honor de un tal Américo Vesputio, que ya había dado su nombre a otro sitio. El satélite de Tierra, Luna, era quintaesencialmente californiano, y uno juraría que cualquiera de sus demenciales Cúpulas iba a llamarse Playa Músculo o Gran Sur. La misma Tierra fue convertida en un inmenso dominio para los Wasps, cuando casi todos los demás la mandaron a hacer gárgaras.

Los ingleses descubrieron que Marte les recordaba mucho a su repelente clima nativo, y las Cúpulas del Reino Unido fueron programadas para «Días de Sol», «Llovizna» y unas «Navidades Blancas» a lo Charles Dickens. Un punto divertido: el «año» marciano es casi el doble de largo que el terrestre, así que tenían que elegir entre tener veinticuatro meses, o meses de seis días. No se pusieron de acuerdo, así que hubo un auténtico lío con las Navidades, la Pascua y el Yom Kippur.

Ya entenderéis que estoy simplificando. La verdad es que, aunque en Marte hay una mayoría de ingleses, también hay galeses, escoceses, irlandeses, hindúes, nativos de Nueva Escocia, incluso de los Apalaches, descendientes de los pioneros que en el siglo XVII se asentaron en América. A veces, se mezclaban entre ellos. A veces, preferían el aislamiento.

Del mismo modo, cuando digo que Luna es «quintaesencialmente californiana», sólo describo en realidad el loco encanto de ese segmento que ha impregnado todas las Cúpulas: Mexicana, Japo-Americana, Canadiense, incluso Las Vegas y Montecarlo, los centros de juego. Las han enfocado hacia los bikinis, los cochecitos para las dunas lunares, la salud holista, la reflexología y las charlas de café sobre el «potencial humano», «la interacción» y «el espacio que te rodea».

Recordad eso mientras describo el Solar. Sólo estoy poniendo de relieve lo más importante de un confuso revoltijo.

Tritón, en Neptuno, el más grande y lejano de los satélites habitables del Solar, era japonés-chino (contracciones: «japo-chino» o, simplemente, «jin»), aunque también tenía otras razas asiáticas. Eran tan arrogantes como siempre. Despreciaban a los que ellos llamaban «Bárbaros del Interior». Y ahora más que nunca, desde el descubrimiento de «Meta» (abreviatura de metástasis), el sorprendente y novísimo generador de energía que irrumpió como un rayo en el Solar, e hizo estallar más conflictos que el oro en toda su historia.

Durante siglos, habíamos desperdiciado nuestras fuentes de energía como marineros borrachos, y ahora sólo quedaban unos restos increíblemente caros en el fondo del barril:

Combustibles cuasifósiles y semifósiles como la turba y los esquistos aceitosos.

Sol, viento y mareas. (Instalaciones demasiado complejas y costosas, solo para ricos).

Carbones incombustibles: hollín, cenizas y residuos sulfurosos.

Restos de la maquinaria de la Unidad Térmica Británica.

Calor por fricción en las fábricas de plástico, goma y madera contrachapada.

Bosques de madera de pulpa, de crecimiento rápido: álamos blancos, sauces y chopos. (Pero la explosión demográfica limitaba el terreno cultivable).

Calor geotérmico.

Los generadores de energía atómica, tipo Isla de las Tres Millas, seguían contando con la decidida oposición de

la mitad de la población, que prefería congelarse a abrasarse. Entonces llegaron los Meta, el inesperado catalizador de energía descubierto en Tritón.

Y fue casi como si la Madre Naturaleza hubiera dicho: «Ahora que ya habéis aprendido la lección sobre no malgastar, ahí tenéis la salvación. Usadla con sabiduría».

Aún está por ver si el Solar será capaz de hacerlo.

Ganímedes de Júpiter era zona decididamente africana, sazonada con morenos y mulatos. Los negros se la habían arrebatado a Francia y a sus colonias, que estaban hasta las narices de la desesperada guerra contra los negros, y ahora se dedicaban a luchar entre ellos. (No eran primitivos, sólo pependencieros). Otros negros y morenos echaron una mano: Congo contra Tanzania, Maorí contra Hawai, Kenia contra Etiopía, Alabama contra Toda-África, *und so weiter*. Eran la desesperación de la ASPGC, la Asociación Solar para el Progreso de la Gente de Color.

Las Cúpulas Afro son de gran colorido, muy visitadas por los turistas. Se han intentado crear réplicas de los poblados tribales con chozas de hojas de palmera (dotadas de modernas cañerías) y pequeños patios en los que las mascotas son animales africanos: nilgos, ñus, crías de elefante y rinoceronte, todo tipo de serpientes exóticas, incluso cocodrilos (los que podían permitirse un estanque), que son una constante fuente de molestias. Los cocodrilos jóvenes comen como sibaritas, y el despreciable crimen del secuestro de los animalitos de compañía se ha extendido por Ganímedes.

Los holandeses, y algunos más, están en Calisto de Júpiter. Como Ganímedes, es más grande que Mercurio. Sus Cúpulas recuerdan al Brujas medieval, con calles pavimentadas con cantos rodados y casas colgantes. (A la Cámara de Comercio de Calisto no le gusta, pero las prostitutas locales, como sus predecesoras en Amsterdam, siguen colgando espejos a los lados de las ventanas para tener una

buena visión de toda la calle, y golpean los cristales con una moneda cada vez que pasa un posible cliente).

Calisto está lleno de establecimientos de oro, plata, joyas y talla de piedras preciosas... Lo que atrae una gran población judía a las Cúpulas. Tradicionalmente, los judíos son expertos en piedras preciosas, y siempre han tenido buenas relaciones con los holandeses. También están las no menos tradicionales colonias de artistas, y el resto del Solar se pregunta cómo pintores con nombres como Rembrandt-29-van Rijn, o Jan-31-Vermeer, tienen tal demanda y consiguen tanto dinero por una producción *avant-garde* que ninguna persona sensata albergaría en su casa.

Titán de Saturno (no confundir con Titania de Urano, de eso hablaremos mucho más tarde) empezó como la antigua Australia de Inglaterra. Era un terreno destinado a reincidentes irrecuperables, hasta que el Solar descubrió que era más fácil ejecutarlos que transportarlos, ¡y al infierno con las plañideras y los corazones tiernos! Sus descendientes aún hablan una anacrónica e incomprensible jerga de convictos, es un infierno desequilibrado de arcaicos odios contra el Solar y no forma parte de esta historia, excepto para hacer la clásica frase: «Primer premio, un día en Titán. Segundo premio, una semana en Titán».

Algunos de los satélites pequeños, como Fobos, Mimas, Júpiter VI y Júpiter VII, tienen pequeñas colonias de monstruos dedicados a religiones diversas, grupos de teatro, dietas y abstinencias sexuales. Con una única y adorable excepción, nunca se han descubierto aborígenes en ninguno de los planetas y satélites del Solar, así que los holandeses no tuvieron que comprar Calisto por veinticuatro dólares. No hubo indios que se opusieran a los ingleses en Marte. Un payaso que se autodenominaba «Jones de las Estrellas» fundó un culto con otras mil personas que también creían haber nacido en el espacio exterior, para luego ser secuestradas por el Solar. Y estableció la Cúpula Jones